

En pro de una narrativa médica y de la lectura de narraciones médicas

Herlinda Dabbah

La lectura y la escritura son dos actividades inseparables y esenciales en la actividad del médico. Estos dos actos, lectura y escritura, son oficios que el médico ejerce cotidianamente. Por una parte, los doctores escriben a diario historias clínicas y, por otra, leen profusamente para estudiar y entender las enfermedades de sus pacientes. Mallarmé señalaba que para él, la escritura estaba comprendida en la lectura, ya que toda lectura es también una escritura.¹ Cuando leemos, necesariamente reescribimos en nuestra mente y, cuando escribimos, extraemos de nuestra mente lo que hemos leído mediata o inmediatamente, o lo que hemos “leído” simultáneamente en esos dos momentos.

Se ha afirmado que “los buenos lectores hacen buenos médicos “Good readers make good doctors”.² Miguel de Cervantes señaló en su Quijote que: “El que lee mucho y anda mucho, va mucho y sabe mucho”.³ El médico que lee, además de literatura médica, textos literarios, se avecina a un universo espiritual y humano que le provee de extraordinarias herramientas en su vida diaria y profesional. Se podría agregar, además, que el médico que escribe relatos sobre su experiencia médica, también puede serle útil, no sólo como catártica sino como un punto de reflexión en su práctica profesional. En el caso de la lectura de narrativa médica, permite a los clínicos acercarse a experiencias de vida médica y en estos textos pueden hallar, además, un acercamiento a situaciones similares a las suyas, descubrir en estos textos aspectos que nunca había considerado de sí mismo o de su actuación o que lo lleven a meditar sobre su propia práctica profesional.

La lectura de narrativa médica en el ámbito de los hospitales, por ejemplo, entre doctores, enfermeras, personal administrativo, personal de la cafetería, de intendencia,

etc., podría lograr que se propiciara un acercamiento más humano con el paciente, también generaría el flujo de ideas nuevas que promoverían el cuidado de la salud desde distintas perspectivas y puntos de vista y que permitirían al médico y al personal hospitalario desempeñarse y trabajar mejor.

Escribir narrativa médica y leer textos de narrativa médica sobre salud-enfermedad, el alumbramiento, el servicio social, el deterioro en el envejecimiento, la relación médico-paciente, los servicios de salud, sobre la agonía, sobre la muerte, etc., discutirlos, comentarlos, reflexionarlos, abre numerosas posibilidades que podrían llevar a consideraciones y cuestionamientos que, tal vez, den al médico o al personal médico, otras perspectivas sobre la vida, sobre la enfermedad y sobre la muerte.

La narrativa médica y la lectura de textos de narrativa médica podrían hacer que los clínicos cambiaren diagnósticos cuando el caso lo ameritara o que comprendieran cómo su experiencia o sus prejuicios pueden afectar en el bien y en el mal sentido sus habilidades para la atención de sus pacientes. Aun pequeños detalles expresados en estos textos podrían llevarlos a modificar su práctica o a comprometerlos no sólo con el cuidado de sus enfermos sino a sentir compasión y a ser más empáticos con sus pacientes.

Escribir y leer textos de narrativa médica puede hacer que los profesionales de la salud interactúen de alguna manera desde el acelerado ritmo de su trabajo, y que puedan cavilar acerca del extraordinario cometido de la medicina y de su labor personal.

Con la coyuntura de estas actividades lectura-escritura; escritura-lectura y, por supuesto, el acercamiento a textos literarios escritos por reconocidos autores médicos, los clínicos tienen la posibilidad de examinar sus tareas profesionales desde la lente de la literatura y de compartir observaciones con sus colegas, entender mejor su trabajo y mejorar sus relaciones no sólo con los pacientes sino entre ellos mismos.

Dra. en Letras. Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras UNAM

La proximidad del médico a las ciencias del espíritu logra un mejor entendimiento del ser humano. También se dice que una forma de probar la vitalidad de una disciplina es ver en qué medida se ensancha en sus relaciones con el hombre. Si se piensa en Literatura y Medicina, se puede afirmar que ambas se expanden y se prolongan en sus relaciones con el hombre.

Reelaborando las ideas expresadas antes, quien más lee, más sabe y mejor puede llegar a ser. En la actividad del médico, la literatura puede jugar en ese sentido un papel fundamental. Literatura y medicina aumentan la conciencia de los valores y de las perspectivas que se llevan a la práctica. También quienes se involucran en estas tareas se vuelven más leales a un reconocimiento de diferencias entre sus puntos de vista y entre los de sus pacientes y pares.

Literatura y Medicina (así, unidas) hace por nosotros lo que las humanidades hacen para los otros: “crear

una vida más rica, más fértil”. Las humanidades abren oportunidades y orientan a la gente para que logre mejores derroteros. Las humanidades preparan a la gente para ser líderes, para ver contextos más amplios y las consecuencias de las cosas, para hacer distinciones sutiles y para crear nuevas experiencias, para enfrentarse con lo ambiguo, lo nuevo y lo complejo.

REFERENCIAS

1. Stéphane Mallarmé, «**Crise de vers**» en: MALLARME, Stéphane: *Poésies*, Bookking International, Classiques Français, Paris, 1993; pag.194.Stéphane Mallarmé, «**Crise de vers**» en: MALLARME, Stéphane: *Poésies*, Bookking International, Classiques Français, Paris, 1993; pag.194.
2. Amy Levin and Phoebe Stein Davis. “Good Readers Make Good Doctors”: Community Readings and the Health of the Community. *PMLA.*, Vol. 125, No. 2, 426.
3. Miguel de Cervantes Saavedra. *El ingenioso Quijote de la Mancha*.